

La apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares urbanos en espacios de acceso público¹

Carolina Aguerre
Conicet/UdeSA

Sebastián Benítez Larghi
Conicet/UNLP

Marina Calamari
UdeSA

Ariel Fontecoba
Conicet/UNLP

Miguel Gaztañaga
UBA

Marina Moguillansky
Conicet/UNSAM

Jimena Orchueta
UNLP

Jimena Ponce de León
UBA²

Resumen

El artículo se concentra en los procesos de apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de jóvenes de sectores populares urbanos de la Argentina. Nuestra investigación busca comprender el modo en que estos actores utilizan y otorgan sentido a las nuevas tecnologías en su vida cotidiana a partir del acceso público que tienen a su disposición comparando tres tipos de espacio diferentes situados en el municipio de La Matanza: una iniciativa comunitaria de una organización social; un Centro Tecnológico Comunitario (CTC) ubicado en un centro de adolescentes y sostenido conjuntamente por el Estado nacional y el municipio; y un centro privado

¹ Este trabajo ha sido llevado adelante con la ayuda del *Programa de Becas Amy Mahan para Evaluar el Impacto del Acceso Público a las TIC* financiado por International Development Research Centre (IDRC), Ottawa, Canada, administrado por la Universitat Pompeu Fabra (UPF), Barcelona, España, y el asesoramiento técnico de la UPF y de Dr. Hernán Galperín.

² Todos los autores son miembros del equipo de investigación dedicado al estudio de la apropiación del acceso público a las TIC por parte de jóvenes de sectores populares argentinos dentro del Programa “Amy Mahan” del IDRC. Dicho equipo cuenta entre sus integrantes a Rosalía Winocur Iparraguirre de la UAM de México, encargada del asesoramiento del proyecto.

con fines comerciales, o cibercafé. En el primer apartado del artículo se expone un relevamiento de la literatura dedicada al tema, señalando las áreas de vacancia donde se inscribe nuestra investigación. Luego, a partir del planteo de nuestros interrogantes de investigación, se da paso al análisis de los datos recogidos durante una primera aproximación al campo de estudio mediante técnicas exploratorias de corte cualitativo. De esta manera, se presentan diversas reflexiones en torno al modo en que la apropiación de las TIC contribuye a la generación de cambios, positivos y/o negativos, en términos de participación en lo político, género, sociabilidad y empleabilidad en la vida de jóvenes que acceden a las TIC en el primer tipo de espacio: un taller de informática gestionado por el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza.

Palabras clave: apropiación, TIC, juventudes de sectores populares.

Abstract

The article focuses on the process of appropriation of Information and Communication Technologies (ICT) by the urban poor youth in Buenos Aires, Argentina. The research attempts to understand the ways in which these players use and attach meaning to new technologies in their daily lives through public access venues to the Internet in three different spaces located in the council of *La Matanza*: 1) a community initiative by a local grassroots organization; 2) a Technology Community Center located in a youth center with the support of the National State and the local council; and 3) a commercial Internet venue or cybercafé. The first part of the work provides a literature review with the aim of underscoring the gaps in this field and how this work addresses them. After the development of the research questions there is an analysis of the first round of interviews, part of the qualitative approach which is used during the first stage of this work. Thus, it dwells on the modes of appropriation of ICT which contribute to the generation of changes, positive or negative, in terms of employability, education, socialization and participation in the political realm in the lives of youth which access ICT in the first of type of spaces: the computing workshop run by the *Unemployed Workers Movement of La Matanza*.

Keywords: appropriation, ICT, poor youth.

1. Introducción

El presente artículo se enmarca dentro de un proyecto de investigación perteneciente al Programa de Becas de Investigación “Amy Mahan”, financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CDRR) de Canadá. El objeto de estudio de nuestra investigación se concentra en los procesos de apropiación del acceso público a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de los jóvenes de sectores populares urbanos de la Argentina. Nuestro interés se enfoca en los modos en que estos actores utilizan y otorgan sentido a las nuevas tecnologías en su vida cotidiana a partir del acceso público que tienen a su disposición. Para ello, compararemos tres tipos de acceso público diferentes, indagando la contribución de cada uno de ellos en términos del desarrollo socio-económico de los grupos sociales estudiados. Con este objetivo, hemos seleccionado tres modelos distintos de acceso público situados en el municipio de La Matanza, un partido densamente poblado situado en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires y con uno de los mayores índices de pobreza del país: una iniciativa comunitaria de una organización social; un Centro Tecnológico Comunitario (CTC) ubicado en un centro de adolescentes y sostenido conjuntamente por el Estado nacional y el municipio; y un centro privado con fines comerciales, o cibercafé. Los tres se enmarcan en un contexto de pobreza y marginalidad urbana que impacta de manera especial a los jóvenes de sectores populares, causando un déficit de integración social. Mediante nuestra investigación, buscaremos determinar qué contribuciones hace cada uno de estos espacios en relación con las siguientes dimensiones de la vida cotidiana de las y los jóvenes que los utilizan: sociabilidad, educación, empleo, participación y compromiso político.

En el presente trabajo recorreremos, en primer lugar, el contexto general de acceso a las TIC por parte de los sectores populares y sus jóvenes a partir de la bibliografía relevante sobre el tema y, en segundo lugar, expondremos unas reflexiones preliminares a partir del análisis de una primera aproximación al campo de estudio centrada exclusivamente en el caso de la iniciativa comunitaria.

2. Antecedentes

Dada la tendencia a la incorporación masiva de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de las y los jóvenes, una buena porción de la literatura sobre los usos de las TIC está dedicada a los actores juveniles.

La aparición de esta temática está ligada a un contexto histórico determinado, en el que la proliferación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación es una variable en permanente crecimiento. En este marco, la mayoría de los trabajos

académicos a los que tuvimos acceso manifiestan que los jóvenes –en sentido amplio– constituyen el sector social que mejor y en mayor medida se han apropiado de las TIC (Gil *et al.*, 2003; Winocur, 2003; Winocur, 2006; Finguelevich, 2002; Pacheco Calvo, 2008). Muchos de los autores que exploran la problemática de las TIC destacan que el uso y apropiación de esas tecnologías se yuxtaponen: las actividades simultáneas transforman a los jóvenes en *multitasking* y las lecturas se vuelven intertextuales (Balardini, 2002).

Una perspectiva de análisis con bastante repercusión ha puesto el foco en la especificidad de la experiencia juvenil con las TIC a partir de su distinción respecto de la de los adultos. En este sentido, Prensky (2001) utilizó las metáforas de *nativos* e *inmigrantes digitales* para ilustrar dos tipos de vivencia en relación con las TIC, metáforas que han tenido una amplia repercusión académica (Ver p.e. Piscitelli (2005) y Winocur (2008)) y mediática. Mientras los jóvenes actuales se caracterizan por la fluidez con que se mueven en un entorno tecnológico que los acompaña desde el comienzo de sus vidas, los adultos viven la presencia de las nuevas tecnologías como un mundo extraño al cual deben adaptarse. Es decir, mientras que los jóvenes han nacido y crecido junto a las TIC y sus vidas están indisolublemente atravesadas por ellas –de allí que les resulte difícil pensar sus vidas sin las TIC o separar sus usos tecnológicos del resto de sus dimensiones vitales–, los adultos las viven como objetos extraños, incorporados desde fuera y cuya utilización debe estar mediada por una intencionalidad bien marcada –de allí que puedan discernir claramente entre el tiempo de uso y el de no uso de las TIC–.

Ahora bien, más allá de la eficacia de estas categorías metafóricas, a la hora de trazar una línea de diferenciación general entre la experiencia juvenil y la adulta en torno a las TIC, en muchos casos termina reproduciéndose de manera automática y hasta axiomática, perdiéndose de vista las múltiples variables que condicionan ambas experiencias y, más importante aún, los lazos indisolubles que atraviesan verticalmente las representaciones y socialización de las TIC tanto entre jóvenes como adultos. Es decir, muchas veces se pierde comprensión del fenómeno si en el análisis de los usos juveniles de las nuevas tecnologías no se tiene en cuenta la mirada adulta sobre esos usos, las estrategias de control, las dinámicas familiares en su incorporación y la utilización muchas veces conjunta de las TIC entre padres e hijos.

La intersección entre TIC y juventud ha propiciado posicionamientos extremos. Los discursos académicos, en este sentido, no hicieron más que retomar las posturas encontradas en las sociedades que los contienen. De un lado se ubicaron quienes

concebían la relación jóvenes-TIC como generadora y portadora de características negativas para el desarrollo de sus vidas. Algunos argumentos que sostienen esto último son, por ejemplo, discursos asociados a la adicción, el aislamiento, la accesibilidad inmediata a contenidos perversos e incitación a la violencia (Gil *et al.*, 2003).

Muchos autores prestan mayor atención al tema de los vínculos y el contexto familiar frente a la expansión de las tecnologías. En este sentido, podemos mencionar el cambio de percepciones en las relaciones a partir de la ampliación de la disponibilidad y del sentido con que se establecen comunicaciones virtuales (Winocur, 2003). Por otra parte, al interior de las familias, los vínculos entre jóvenes y adultos también se ven modificados por la introducción de estas tecnologías, principalmente ligadas al intento de control. Si bien muchos científicos sociales señalaron la brecha en los usos de un grupo generacional a otro, gran parte de la literatura abocada al tema ha omitido la comparación entre los mismos (Balardini, 2002; Choque Aldana, 2009).

El recorrido teórico ha cambiado su percepción sobre la juventud en relación con las TIC en estos últimos años. De ser víctimas pasivas de un sistema que los subsumía y ser vistos como un todo homogéneo (Bonder, 2008), los jóvenes pasaron a constituirse en su individualidad y contextualización socio-económica como agentes activos que emplean estrategias concretas con estos dispositivos tecnológicos (Finkleievich, 2002). Gil *et al.* (2003) plantean que en los espacios de acceso colectivo a Internet –como los cibercafés– se producen nuevos elementos simbólicos vinculados con una intencionalidad de reacción o resistencia. Los mismos autores consideran diferenciaciones por género: los chicos acceden en mayor proporción y a más temprana edad a los cibercafés que las chicas (ver también Bonder, 2008).

El caso de los cibercafés o “ciber”, como suelen llamarse en Argentina, presenta un patrón muy interesante de acceso, socialización y aprendizaje, en cuanto se conforman como espacios privados de carácter público (Finkleievich y Prince, 2007). En este estudio, realizado entre 2003 y 2007, los autores exponen que un tercio de los internautas acceden desde estos lugares a Internet. El estudio hace foco en los grupos de menores ingresos, y en particular en los niños en situación de calle que usan Internet en estos sitios. Entre los encuestados, más del 70% concurre al ciber por no poder conectarse desde el hogar, ya sea por no tener una PC o por no tener conexión a Internet. Los jóvenes son los consumidores más frecuentes de los ciber. Los usuarios que tienen hasta veinticinco años de edad sumaban el 49% del total relevado en 2004. No obstante, en los últimos años se ha registrado la incorporación de edades muy bajas:

los menores de dieciocho años representan el 26% de los usuarios actuales (Finquelievich y Prince, 2007).

En nuestro país son representativos los trabajos que Marcelo Urresti (2008) ha desarrollado en el área. La *massmediatización* de la sociedad es el contexto principal. Entre los factores más relevantes para poder pensar la *tecnocultura* juvenil, Urresti subraya: un nuevo sistema de objetos (móviles, nómades), la confusión respecto de los géneros de información que circulan en la red, la aparición de los *prosumidores* (una mixtura terminológica que hace alusión a la simultaneidad de actividades productivas y de consumo), las transformaciones en su concepción de la intimidad y la creación de nuevas formas de comunidad. A través de una metodología cuantitativa, el autor destaca, entre los usos que los jóvenes hacen de Internet, la recreación, la comunicación y en último término el complemento escolar. Su posición demuestra un fuerte descreimiento de la democratización por la sola apertura del canal como posible vehículo de información. En su libro, titulado *Ciberculturas Juveniles*, encontramos varios artículos donde se abordan los usos y apropiaciones de las TIC realizados por jóvenes de distintos sectores socioculturales. Entre ellos, destacamos el de Bouille (2008), dedicado a jóvenes de sectores populares argentinos. En el artículo “Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos”, la autora se propone indagar los rasgos distintivos del uso de las TIC por parte de estos actores, los factores que intervienen y el impacto que este uso provoca en su socialización. Si bien vemos que aquí aparecen varios conceptos clave de la temática (como los de uso, apropiación, impacto, acceso), se los utiliza como sinónimos sin que aparezcan problematizados los presupuestos teórico-epistemológicos de cada uno de ellos que en cierto punto los vuelven contradictorios.

A pesar de esta falencia, gracias al artículo podemos conocer, en líneas generales, las modalidades de uso de Internet presentes entre los jóvenes de sectores populares argentinos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Basados en el estudio cualitativo realizado por la autora, podemos decir que estos grupos sociales prefieren la franja horaria que va de las 19 a las 23 hs para conectarse a Internet, durante un tiempo de conexión que oscila entre dos y tres horas. Un primer elemento a tener en cuenta es que entre los jóvenes entrevistados existe una tendencia al consumo más que a la producción de contenidos virtuales: la navegación y el uso del *chat* y el correo electrónico predominan por sobre el diseño de páginas web o *blogs*, la colaboración en enciclopedias colectivas o la fundación de comunidades virtuales (Bouille, 2008: 110). En coincidencia con los estudios cuantitativos, la autora encuentra que el chateo, los

juegos y la descarga de música son las aplicaciones preferidas entre los jóvenes de clases populares. La práctica de chatear, altamente frecuente entre estos jóvenes, es utilizada como un entretenimiento y como un medio de comunicación. Adicionalmente, sostiene que, si bien de manera acotada debido a los costos, los jóvenes de sectores populares argentinos utilizan el celular para navegar por Internet para descargar *ringtones*, imágenes de artistas favoritos y canciones.

Sin embargo, más allá de estas prácticas compartidas, la autora señala que el consumo de Internet no se da en forma homogénea entre estos jóvenes: “la escolaridad y el género determinan diferentes usos y apropiaciones” (Bouille, 2008: 110). Por lo tanto, existirían dos tipos de navegantes entre los jóvenes de sectores populares: los lúdicos y los escolares. Entre los lúdicos se destacan los jóvenes no escolarizados, quienes con pocos estudios acumulados utilizan Internet como un entretenimiento, ya sea para chatear con amigos, jugar en red (los varones) o buscar información sobre el mundo del espectáculo y de la música y “chusmear” novedades de la vida privada de sus artistas favoritos (las mujeres). En cambio, para los escolares, Internet representa una fuente de información. Entre los jóvenes escolarizados, la utilización de las herramientas digitales es más amplia y variada. Entre ellos, el empleo de los buscadores resulta una herramienta cómoda, fácil y rápida que compite con las bibliotecas. Otro aspecto relevante señalado por la autora se refiere al aporte de las actividades extraescolares, entre ellos la militancia social, en el desarrollo de competencias y habilidades tecnológicas de los jóvenes. De acuerdo con su investigación, se puede afirmar que aquellos que, además de ir a la escuela, realizan cursos de computación, asisten a talleres de actividades culturales o participan de una organización comunitaria, acrecientan su capital cultural y educativo mejorando sus capacidades de búsqueda, selección y procesamiento de información en la Red (Bouille, 2008: 112-113). Finalmente, la autora concluye que para estos actores los cibercafés se han vuelto en una “nueva esquina”:

los cibers representan para los jóvenes de sectores populares nuevos espacios de socialización; lugares donde se abren nuevas posibilidades de ser joven; los principales lugares de encuentro para interactuar entre pares. (Bouille, 2008: 107).

En base a las entrevistas realizadas, la autora afirma que, si bien los ciber no reemplazan el estar en la calle característico de los jóvenes de sectores populares, sí lo dejan en un

segundo plano, alertando sobre las implicancias de este pasaje desde un lugar eminentemente público a otro, si bien de acceso público, privado y mediado por el dinero. Finalmente, el artículo presenta una pequeña sección sobre “Valoraciones, representaciones e imaginarios”. Si bien allí se señala que entre los jóvenes de sectores populares se impone una visión instrumental de Internet, esta idea no es profundizada ni complejizada en el análisis.

En este punto, resulta interesante analizar el rol de la escuela en la socialización de, y la capacitación para, la apropiación de las TIC entre las clases populares. Históricamente, la escuela pública ha sido una institución integradora de los sectores populares, preparando a niños y jóvenes para su inserción en el mercado laboral. Asimismo, se ha encargado de brindar herramientas culturales para el desarrollo personal alimentando y confirmando un imaginario que asocia la acumulación de recursos educativos con las oportunidades de movilidad social ascendente. Es por ello que resulta importante conocer su rol en relación con las TIC en tiempos donde el manejo de estas tecnologías informacionales y comunicaciones se erigen como puertas de acceso a los bienes simbólicos relevantes para la integración y la movilidad social. Cuando las estadísticas marcan que más de un tercio de los “desconectados” aducen falta de conocimientos para manejar estas herramientas, es lógico preguntarse qué hace el Estado para suplir estas necesidades.

En diferentes trabajos, el rol de la escuela en la socialización de las TIC entre las clases populares aparece sistemáticamente analizado. De ellos se pueden extraer las siguientes conclusiones: 1) la escuela no representa el ámbito propio de incorporación de la informática y de la tecnología, en buena medida porque carece actualmente de los recursos económicos, tecnológicos y humanos para garantizar la familiarización de los niños con estas herramientas (Bouille, 2008; Landívar y Magallanes, 2007); 2) Existen falencias en cuanto a los conocimientos impartidos y los enfoques otorgados a las materias informáticas en el contexto escolar, maestros con poca formación y experiencia con las TIC, currículas desactualizadas y, peor aún, orientadas con una lógica de acumulación de conocimientos propia de la cultura del texto y no del hipertexto (Landívar y Magallanes, 2007); 3) estos desfasajes se potencian, ya que generalmente son los alumnos quienes poseen mayores conocimientos prácticos que los maestros, invirtiéndose la balanza de la autoridad (Balardini, 2002); 4) a pesar de todo esto, la escuela cumple una función socializadora de las TIC, promoviendo el acercamiento de los niños a ellas con fines educativos. La escuela, representa una de las vías de acceso posible de los jóvenes de sectores populares a Internet (Bouille, 2008: 112). En tanto los

maestros comienzan a solicitarles a los alumnos tareas y trabajos a partir de búsquedas en Internet, la escuela se convierte en una instancia promotora y legitimadora para la incorporación de la computadora en el hogar y para la concurrencia de los jóvenes a los ciber. De ello se desprende cómo es el ciclo de socialización de las TIC en buena parte de los jóvenes de sectores populares: primero, la escuela promueve y fomenta su uso, luego, en los ciber se efectiviza el acceso y se experimentan y comparten prácticas con amigos y pares para, finalmente, difundir y socializar el mundo de la informática e Internet entre sus familiares.

La computadora no sólo viene a corroer el poder absoluto de la escuela como mediadora del saber, sino que también altera las relaciones de autoridad al interior de la familia. Según la encuesta del Ministerio de Educación de la Nación, la mayoría de los niños y jóvenes argentinos sostiene que sus padres saben poco y nada de computación e Internet. El 70% de los entrevistados señala que son ellos o sus hermanos los que más saben de computación en su casa, frente a tan sólo un 15% que sostiene que los más expertos son sus padres. Sin embargo, esta creencia es significativamente mayor entre las clases populares: un 30% de los niños y jóvenes de mayores recursos mencionan a sus padres frente a apenas un 3% entre los de menores recursos (Ministerio de Educación, 2007). Estos guarismos evidencian una inversión en la dirección de los conocimientos legítimos: por primera vez en la historia moderna, son los hijos quienes transmiten a sus padres saberes consagrados como socialmente poderosos. Sin dudas, esta situación se atempera en el caso de las clases altas, ya que quienes hoy son padres llegaron a socializarse con las computadoras y los videojuegos en algún momento de su juventud.

De la lectura pormenorizada de la literatura dedicada al estudio del vínculo entre juventud y TIC en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, podemos extraer algunas conclusiones interesantes para nuestra investigación. Ante todo, existe una tendencia al crecimiento del acceso a las TIC de los sectores populares promovida por los jóvenes de estos sectores (Clarín y Dalessio-Irol, 2006; SNCC, 2008). Es decir, son los jóvenes el motor de incorporación de la computadora e Internet en los hogares populares (Winocur, 2007). Sin embargo, las estadísticas muestran que el acceso a Internet desde el hogar aún se mantiene bajo entre estos grupos sociales. Siguen siendo los espacios de acceso público, principalmente los cibercafés, desde donde estos jóvenes se conectan a Internet. De allí que, a pesar de que su número se va reduciendo (Remondino, 2007), los cibercafés siguen jugando un inesperado rol socializador de las TIC entre los sectores populares (Finkelievich y Prince, 2007). Estudios exploratorios

analizan el modo en que los cibercafés se han convertido en un lugar de encuentro y socialización para los jóvenes de sectores populares (Bouille, 2008; Linne, 2009). En base a esta literatura, podemos conocer que entre los jóvenes de sectores populares predomina un uso de la computadora e Internet dedicado al entretenimiento, la comunicación y, en menor medida, a cuestiones educativas. Asimismo, el propio espacio del ciber se ha transformado en un nuevo lugar de encuentro entre estos actores, que se suma a la “esquina” como espacio de socialización, de un estar juntos y de un modo específico de vivenciar el tiempo y el espacio.

Existe poca literatura dedicada a estudiar los procesos de apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares en telecentros estatales. Los estudios existentes sobre los Centros Tecnológico Comunitarios (CTC) argentinos, entre los cuales se destaca la tesis de Monje (2003), exponen críticamente el devenir de esta iniciativa estatal, señalando las dificultades estratégicas y tácticas que evidencia su implementación. Sin embargo, poco sabemos acerca del impacto actual de estos espacios de acceso público en la vida de las y los jóvenes de sectores populares.

Esta ausencia de bibliografía también la encontramos en el caso de los espacios de acceso público a las TIC gestionados por movimientos de corte comunitario. Para el caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, podemos dar cuenta de las dificultades existentes en términos de sostenibilidad financiera, económica y tecnológica de los emprendimientos informáticos. Sin embargo, la acción colectiva y el compromiso militante canalizan y, simultáneamente, alimentan la apropiación de las TIC entre sus miembros juveniles (Benítez Larghi, 2009).

3. Las preguntas de nuestra investigación

En base al relevamiento bibliográfico, podemos detectar una zona de vacancia en los estudios sobre juventud y TIC donde nuestra investigación busca inscribirse. En este sentido, pretendemos ir más allá de la recopilación de datos sobre accesos y prácticas e intentar reconstruir la lógica y la racionalidad que rige el uso y la representación de las TIC por parte de los jóvenes de sectores populares en un contexto de acceso público. Creemos que esto es imprescindible a la hora de evaluar los efectos del acceso en términos de desarrollo económico. Para conocer si el acceso a las nuevas tecnologías puede mejorar los índices de empleo, educación, participación pública e inclusión social de los jóvenes populares, es preciso comprender los procesos de interacción entre sujeto y objeto técnico por los cuales las TIC cobran significado a partir de los diversos universos socioculturales de los actores y de las circunstancias de cada contexto

histórico particular. De allí que nos preguntemos por la naturaleza y el carácter de la apropiación de las TIC en tres espacios de acceso público diferentes.

Nuestro trabajo busca explorar de qué modo los jóvenes de sectores populares urbanos se apropian de las TIC en un contexto de acceso público compartido, y de qué manera condicionan sus usos tecnológicos los diferentes tipos de espacios que ofrecen acceso público. Para responder estos interrogantes, exploramos las características de los distintos tipos de espacios que ofrecen acceso público a las TIC: comunitarios, estatales y comerciales. La investigación se centra en las prácticas de los jóvenes de sectores populares en estos espacios, analizando sus percepciones sobre la computadora e Internet, y los efectos que tiene la relación con estas tecnologías en términos de construcción de habilidades, acceso (y permanencia) en el sistema educativo, empleabilidad, sociabilidad y compromiso y participación en la vida pública. Por último, nos preguntamos qué ocurriría si estos espacios desaparecieran.

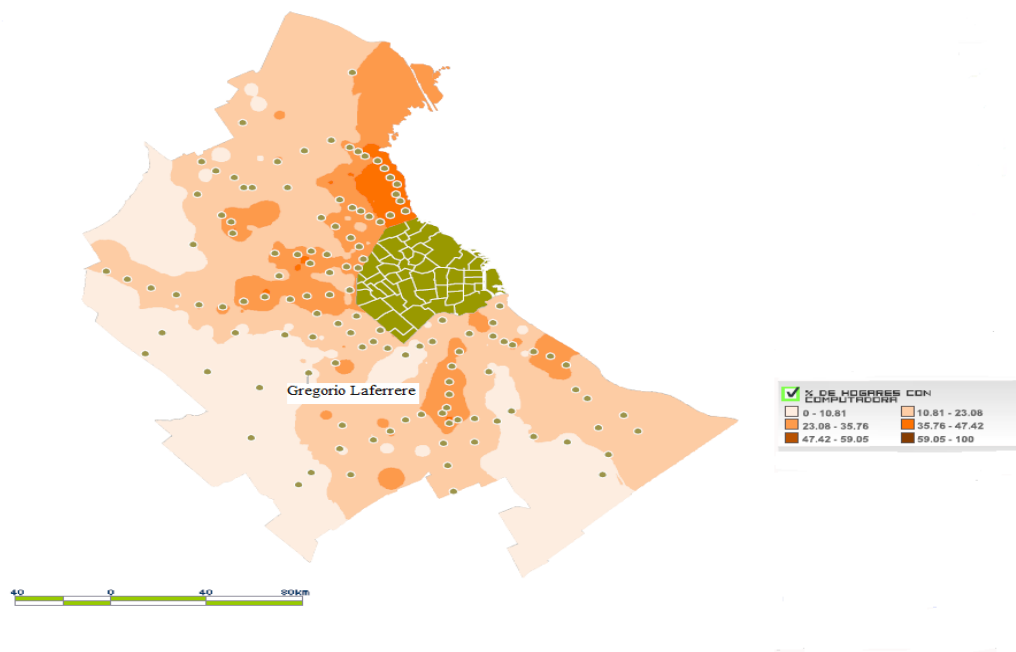
Nuestro objetivo apunta a comprender los cambios que el acceso público a las TIC puede promover en las capacidades e imaginarios de los jóvenes de sectores populares urbanos. Es decir, lo que buscamos determinar con la investigación es el impacto de los modos de apropiación del acceso público a las TIC en términos de acumulación de capital social, educativo y simbólico (Warschauer, 2003; Bourdieu, 1988), capitales que, de acuerdo con la literatura especializada, resultan indispensables para que los sujetos contrarresten el llamado “efecto desaliento” y se sientan capacitados para buscar empleo (Benítez Larghi, 2009), valoren la permanencia en el sistema educativo como motor de movilidad social (Winocur, 2007a), utilicen sus redes sociales como estrategia de inclusión social y sientan que su participación pública puede resultar eficaz (Castells, 1998 y 2001). En otras palabras, esperamos definir el modo en que la apropiación del acceso público a las TIC contribuye a la construcción de valoraciones positivas respecto de sus propias capacidades, sus lazos sociales, los beneficios de la educación y de la acción colectiva por cuanto entendemos que sin todo esto resulta poco probable que se alcancen resultados finales como, por ejemplo, el mejoramiento de la performance laboral, la permanencia en el sistema educativo, el fortalecimiento de los lazos sociales y el aumento de la participación cívica y el compromiso con lo público.

4. La experiencia de un acceso comunitario: el caso del MTD La Matanza

Para analizar el acceso público a las TIC por parte de jóvenes en un espacio comunitario hemos seleccionado la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, ubicado en el barrio La Juanita de la localidad de Laferrere, en el partido de

La Matanza. La selección se debe a que la iniciativa de acceso a la informática tiene un fundamento comunitario y está sustentado exclusivamente por organizaciones de la sociedad civil sin participación directa o indirecta del Estado.

Ilustración 1: hogares con computadoras en el Gran Buenos Aires en 2008.



Fuente: Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA).

a. El entorno social y tecnológico del MTD La Matanza

El MTD La Matanza y su cooperativa La Juanita funcionan en Gregorio Laferrere, un barrio ubicado en el tercer cordón del partido de La Matanza, donde los problemas de desocupación y pobreza se agudizan. Según los últimos datos disponibles (UNLM, 2006), en esta zona la tasa de desocupación supera el 20%, siendo mayor que en las zonas que se acercan a la Ciudad de Buenos Aires. En Gregorio Laferrere, la pobreza alcanza al 66,2% de los hogares, al 72,2% de la población y afecta especialmente a los jóvenes (el 78,4% es pobre). Además, se hallan muy extendidas las situaciones de precariedad habitacional, con un 15,8% de la población que padece de Necesidades Básicas Insatisfechas (especialmente hacinamiento). Por último, el 32% de la población vive en una situación de indigencia. Los indicadores sociales en todos los casos muestran una agudización de la marginalidad social en las zonas más alejadas con respecto a la Ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a la difusión de las TIC en esta zona, los datos del Sistema de Información Cultural de la Argentina muestran que la posesión de computadoras se concentra en las zonas cercanas a la Ciudad de Buenos Aires. Cuanto más nos alejamos del centro, menor densidad de computadoras y, por ende, también de conexiones a Internet. El barrio de Laferrere se ubicaba, en el año 2008, en la zona de menor penetración de las TIC, con menos del 10% de hogares equipados con computadoras. Sin embargo, es importante reconocer que la evolución de las TIC es muy dinámica y los datos quedan rápidamente desactualizados. Es posible que actualmente el porcentaje de hogares que cuentan con computadora sea algo mayor al que aquí registramos.³

b. El acceso a las TIC en el MTD La Matanza

El MTD La Matanza reconoce sus orígenes en las primeras marchas y cortes de ruta realizadas contra el hambre y por el trabajo en el conurbano bonaerense a mediados de la década del noventa. En sus comienzos, el MTD fue uno de los pilares del llamado “polo matancero” del incipiente movimiento piquetero argentino. Sin embargo, cuando el Estado nacional y provincial comenzó a distribuir planes y subsidios sociales para atemperar la protesta social, el MTD La Matanza fue el único movimiento de desocupados que decidió no aceptarlos. Esto generó una fuerte reducción cuantitativa de sus bases sociales. El movimiento adoptó como línea estratégica la concentración en el trabajo territorial y comunitario y en la autogestión de emprendimientos productivos autónomos y cooperativos. Así, se crearon una panadería, un taller de costura y diseño de vestimenta y un jardín de infantes.

En esta línea se inscribe el espacio informático creado a comienzos de 2006, donde se brinda acceso público a la red y se dictan cursos de operador de PC, de reparación y reciclado de computadoras y de uso de Internet. En un comienzo, a través de un vínculo con la Fundación Equidad, la cooperativa recibió una donación de computadoras para ofrecer cursos básicos de Operador de PC a las personas del barrio. Al mismo tiempo, uno de los referentes de la organización recibió capacitación en informática y reciclado de computadoras en la misma Fundación. A partir de esta experiencia, en La Juanita comenzaron a complementar los cursos básicos de PC con otros dedicados a la reparación y reciclado de computadoras. Además, en parte como actividad de aprendizaje, comenzó a funcionar un Taller de Reparación y Reciclado de computadoras

³ Según los primeros hallazgos del trabajo de campo, la penetración de las computadoras en los hogares parece ser bastante mayor. De los entrevistados hasta el momento, la mayoría manifiesta tener computadora en su casa.

que ofrecía sus servicios a las personas del barrio y a quien lo requiriese. Actualmente, en La Juanita se brindan varios cursos de operador de PC, reparación y reciclado de computadoras y navegación en Internet. Asimismo, mientras la sala de computación no esté en uso para los cursos, las personas del barrio pueden utilizar las computadoras con conexión a Internet en forma gratuita.

La sala de computación está equipada con ocho máquinas conectadas en red y con acceso a Internet de banda ancha por aire brindada por una empresa local, que repite a través de antenas caseras la señal que reciben de proveedores como Speedy. Como dijimos, esta sala está destinada, entre otras tareas, a ofrecer acceso a las TIC y brindar cursos de informática tanto a los miembros del movimiento como también al resto de los vecinos del barrio La Juanita. Ahora bien, para esta organización, este emprendimiento evidencia todo un posicionamiento político. Tal como señala uno de sus referentes:

Este proyecto, como todos, no lo pensamos simplemente por la utilidad que puede tener para el movimiento, sino que pensamos la utilidad que puede tener para la comunidad. Creemos que los pibes no pueden realmente aprender computación si en la escuela aprenden informática sin computadoras. Lo mismo con Internet, si no tienen dos pesos para ir al ciber. Es increíble la cantidad de gente que se acercó cuando dijimos que abríamos un centro de capacitación en informática. Está siempre ocupado por chicos, por gente grande. Hay una necesidad. Vienen a capacitarse para poder aprender. (“Coco”, referente del MTD La Matanza)

Desde el MTD La Matanza se concibe no sólo el acceso, sino también la capacitación en el manejo de las nuevas tecnologías como un bien público y universal al cual todos los ciudadanos deben tener derecho. “No se trata sólo del alimento y el trabajo, el acceso a las tecnologías de comunicación también es un derecho básico para el cual debemos luchar para que esté garantizado”, reflexiona el encargado de la panadería del MTD La Matanza.

Desde el Estado con suerte se reconoce el derecho de los pobres a cosas elementales como el alimento, como si hoy en día la educación y la comunicación no fueran básicos e imprescindibles para ser ciudadano, como si no fuesen cosas a las cuales los pobres tienen derecho.

Aquí vemos cómo se intenta superar la dicotomía entre la supervivencia material y la consecución de valores y condiciones a priori consideradas “de lujo” por el Estado. Estas consideraciones y las discusiones iniciales acerca de si era mejor comprar computadoras o adquirir bienes “más básicos” ponen en evidencia la delicada tensión sobre la que se desenvuelven las organizaciones sociales de base, entre la urgencia y la superación de la lógica miserabilista que intenta circunscribir la acción de los sectores populares a la mera supervivencia.

Actualmente, el área de computación es, según los propios referentes del movimiento, “el emprendimiento con mayor fuerza y futuro”. Según su encargado, se ha logrado establecer un círculo virtuoso, ya que allí se brinda capacitación para que los y las jóvenes aprendan a operar y reparar PC, se ha construido un taller dedicado a reciclar computadoras viejas donadas por personas y empresas, se cuenta con el acceso indispensable a Internet para llevar a cabo estas tareas y, finalmente, los equipos reciclados se donan a instituciones comunitarias y escuelas y se venden a precio popular para los vecinos del barrio. El encargado del proyecto resume así el objetivo: “queremos digitalizar La Juanita”.

La gran mayoría de los usuarios y alumnos son personas jóvenes de entre diecisiete y treinta años de edad. Varios de los primeros en realizar los cursos de operador y reparador se desempeñan actualmente como profesores de los mismos. Cabe destacar que son los cursos de capacitación los que mayor atracción generan. De lunes a sábado y en distintas franjas horarias, se dictan alrededor de ocho cursos semanales (cinco de operador de PC y tres de reparación). Si bien la concurrencia es dispar, en promedio asisten a cada uno de ellos unas seis personas. En cambio, la observación realizada revela que son muy pocos los casos donde algún vecino se acerca a la sala simplemente para acceder a Internet. Quienes mayor utilidad le dan a la conexión son los jóvenes que se desempeñan en el taller de reciclado, ya que, según cuentan, les resulta indispensable para sus tareas cotidianas (por ejemplo, para bajar *drivers*, buscar información para resolver problemas de *hardware* o *software*, etcétera). De este modo, la sala no se ha convertido en un espacio de tránsito ni con un flujo intensivo de usuarios. La mayoría de quienes la usan forman parte de las redes del MTD. Asimismo, la difusión del espacio resulta limitada: no existe una estrategia publicitaria definida. Prevalece entre los referentes y encargados la idea de que la demanda se genera de boca en boca. Sin embargo, varios de los jóvenes entrevistados manifiestan haberse enterado de la existencia del sitio a partir de afiches caseros pegados por los encargados del proyecto en las calles aledañas y el centro de Laferrere. Por su parte, el profesor de los sábados,

perteneciente a la colectividad boliviana, se encargó de difundir sus cursos a través de una radio muy escuchada por sus compatriotas. Si bien se queja de que le cuesta mucho lograr que los jóvenes vengan –“no creen que de verdad sean gratuitos”, argumenta–, a sus cursos concurren cerca de una docena de jóvenes bolivianos.

Ahora bien, una vez señalados los aspectos más generales del espacio de acceso público a las TIC, nos dedicaremos a analizar cuatro dimensiones muy importantes a la hora de entender cómo se articula el vínculo entre los jóvenes y las nuevas tecnologías en dicho contexto. Por un lado, nos abocaremos a comprender el modo en que se retroalimentan los procesos de apropiación de las TIC y de participación en la vida pública de los jóvenes; aspecto fundamental por cuanto se trata de un espacio de acceso público gestionado por una organización de base anclada en la militancia social y el trabajo comunitario. Luego, analizaremos el caso enfocando la cuestión de género, ya que la primera aproximación al campo refleja que el acceso público a las TIC entre los sectores populares se conforma como un ámbito con una fuerte preponderancia de los varones. En tercer lugar, la sociabilidad que se genera en este espacio. Por último, nos centraremos en el vínculo entre el aprendizaje y acercamiento a las TIC y la empleabilidad.

c. La participación de los jóvenes en el contexto del MTD La Matanza

A la hora de pensar la participación de los jóvenes en el MTD La Matanza debemos, en primer término, desestimar aquellas concepciones que la reducen a la intervención en asuntos públicos a través de los canales institucionales de una sociedad. La participación, tanto para los jóvenes como para los sectores populares en general, si bien no excluye tal definición, transita habitualmente por caminos signados por la informalidad y la inmediatez del hábitat cotidiano. Por consiguiente, pensar la participación atada a la noción de ciudadanía como conjunto de derechos y deberes garantizados por normas e instituciones excluye múltiples formas de participación no reconocidas socialmente, inclusive por los propios sujetos que las protagonizan. En este sentido, el ámbito de la comunidad de pertenencia y los lazos sociales que la constituyen son factores fundamentales en la definición de los marcos de participación de los jóvenes de los sectores populares urbanos (Batallán *et al.*, 2009; Krauskopf, 2008; Krotz y Winocur, 2007).

En el caso del MTD La Matanza, encontramos una estrategia de promoción de la participación de los jóvenes a partir de reglas de reciprocidad⁴. Entendemos aquí por *reciprocidad* los vínculos estructurados en base a obligaciones y expectativas mutuas, en las que circulan y se intercambian elementos heterogéneos, por lo general diferidos en el tiempo. De esta manera, el Movimiento ofrece distintos cursos, totalmente gratuitos, a partir de los cuales trata de incentivar, en algunos casos, una devolución o contraprestación del estudiante egresado en la formación de futuros asistentes. Esta estrategia, en la que se cambia capacitación actual de la organización por el compromiso futuro del egresado en la formación de nuevos estudiantes, ha sido un mecanismo efectivo por medio del cual el MTD La Matanza ha logrado la participación y el compromiso de distintos jóvenes. En palabras de uno de los coordinadores de los cursos:

La contraprestación es cuando los chicos asisten a otros, para achicar la brecha digital [...] Vos le decís a los chicos: “mira, vos estás haciendo esto, ayudando a otros chicos, dándoles la posibilidad que vos tuviste acá”, y a los chicos les gusta eso, les encanta. (Facundo, coordinador del curso y el taller de reparación de PC)

Estos vínculos no son obligatorios para las personas que asisten a los cursos. Generalmente, los estudiantes más activos e interesados son aquellos que luego se involucran en la “contraprestación”, pero aun así existe una vacancia importante de profesores y la demanda de cursos suele exceder las posibilidades del movimiento para satisfacerla. En aquellos casos en que los jóvenes que pasaron por los cursos se comprometen con el rol docente, encontramos una búsqueda de los coordinadores y responsables del MTD por transmitir criterios y principios de solidaridad y cooperación:

Así fui aprendiendo, es una cosa que realmente me gusta, es por eso que siempre estaré agradecido, yo tengo un compromiso con la cooperativa, con los chicos, también con mi colectividad, porque aparte de que te enseñan por ejemplo a reparar computadoras, informática, hay una cosa que aprendí que en ninguna universidad del mundo se enseña que es la solidaridad, el cooperativismo, la mayoría de las personas ya perdieron eso. De eso se trata, con mis alumnos se

⁴ Las reglas de reciprocidad como lazos primordiales de interacción entre los sectores populares tienen un gran desarrollo en la literatura especializada.

habla de eso. Yo siempre les trato de incentivar el cooperativismo, ayudarse.

(Milton, ex alumno y actual profesor)

En este sentido, los vínculos de reciprocidad sirven como vehículo de principios solidarios y cooperativos que la organización trata de inculcar en los jóvenes. La transmisión de estos principios de solidaridad no se restringe al ámbito de los cursos, también se extienden hasta la comunidad de pertenencia. Por ejemplo, a partir del compromiso de algunos jóvenes que tomaron los cursos de reparación de PC, el movimiento ha organizado un Taller de Reparación de computadoras que recicla máquinas donadas por empresas y particulares, mayormente por la intermediación de la Fundación Equidad, y luego las vende a bajo precio a vecinos de la zona. En el caso de instituciones educativas o sociales que las requieran, el movimiento dona las máquinas con la única condición de que la organización o institución receptora se encuentre en condiciones de utilizarlas. A partir de estas prácticas, hemos presenciado relatos de jóvenes que valoran positivamente su participación en estas acciones:

Yo creo que hice algo por los chicos. Algunos después se independizaron, se fueron a trabajar en locales de venta, de accesorios de computadora. Es la manera de ayudarles, porque ellos ahora ya tienen un trabajo y salen de la explotación en la que estaban. (Milton)

Esto repercute favorablemente en la autoestima y la autopercepción sobre el propio comportamiento de los jóvenes. Además de las capacidades adquiridas a través del aprendizaje, las representaciones y prácticas compartidas de cooperación y ayuda mutua también motivan una valoración positiva de la participación individual y colectiva. Los jóvenes que se comprometen con el dictado de los cursos y el taller de reparación de PC narran su experiencia destacando las posibilidades que han generado para otros que, en situaciones similares a las propias, pudieron progresar o mejorar personalmente. En general, esto redundará en un mayor compromiso de estos jóvenes con las actividades de la organización en relación con sus pares, amigos o vecinos. Sin embargo, los coordinadores y responsables del MTD La Matanza señalan que su objetivo no es engrosar las filas del movimiento:

Somos una organización bastante atípica. La verdad que no somos cerrados, pero tampoco estamos pensando en captar gente para el movimiento [...] Así que ahí tenemos un tema, no es que queremos ser menos, sino que tampoco nos

interesa que la gente sea nuestra, por lo tanto no trabajamos en pos de eso. También es un tema de Dirección, probablemente podríamos ser muchos más de los que somos, pero la idea básicamente de cada emprendimiento es que pueda generar otras cosas. (Graciela, secretaria general de la cooperativa del MTD)

De allí que la participación de los jóvenes en los cursos y el taller de reparación no sea vista por los coordinadores como una forma de sumar miembros a la organización, sino como una posibilidad que se ofrece de empoderar a los sujetos en términos de su autonomía personal, pero también como una alternativa de supervivencia que puede eventualmente transformarse en un oficio. En tal sentido, los jóvenes que participan del taller de reparación reciben un 80% de las ventas que realizan con las computadoras recicladas, mientras que uno de ellos se encuentra actualmente percibiendo un ingreso fijo mensual. De igual forma, los coordinadores del MTD La Matanza enfatizan las oportunidades laborales generadas por los cursos que ofrecen gratuitamente para jóvenes del barrio La Juanita y la eventualidad de alcanzar una salida laboral independiente:

Me parece que uno de los objetivos más importantes es que puedan armar algo ellos mismos y empezar a independizarse. Tal vez los chicos no consiguen una computadora si no es a través de la Cooperativa La Juanita, pero al mismo tiempo tienen que empezar a hacer su camino, y tiene que llegar el momento que se puedan independizar. Nos va a doler mucho que se vayan, pero creo que es importante, y ojalá estos pibes puedan arrancar y esto sea el primer símbolo. Ojalá de esta experiencia de capacitación puedan salir muchas cooperativas de empresas... (Graciela)

En este sentido, debemos tener en cuenta las expectativas de los adultos en relación con los jóvenes. En los relatos de los coordinadores y responsables del movimiento encontramos referencias a ciertas conductas de la juventud que son caracterizadas negativamente, especialmente en relación al uso de drogas, el exceso de tiempo libre, la permanencia en la calle o la falta de preocupación por el estudio o el trabajo. Por consiguiente, se atribuye a los cursos y talleres el valor de un instrumento que contenga e integre socialmente a los jóvenes dentro de un marco de valoraciones y expectativas generalmente definidas desde el mundo adulto. De esta forma, su participación en estos ámbitos es representada no sólo como una posibilidad de mejorar su futuro, sino también como una oportunidad para inculcarles responsabilidades y límites:

La verdad estos pibes en general, terminan en la esquina fumándose un porro, sin perspectivas de vida. Esto los chicos no lo cuentan nunca, pero no sólo enseñan un oficio, sino que hacen un fuertísimo trabajo de contención [...] La idea es que puedan aprender un oficio y tratar de acompañarlos hasta donde podemos... (Graciela)

Además los chicos que están en el taller, cuando vienen acá no tienen nada que hacer, se ponen a usar el Facebook, y está todo bien, mientras no haya trabajo. El tema es que si hay trabajo, la prioridad es el trabajo... (Facundo)

De allí que una de las reglas de uso de las computadoras en el ámbito del MTD La Matanza restrinja fuertemente los juegos, que sólo se permiten durante una hora diaria y luego de cumplidas las tareas laborales y los cursos que dictan los profesores. Estas limitaciones también alcanzan en menor medida al *chat*, que es descrito por los coordinadores como una actividad que distrae a los jóvenes de usos más serios. De igual forma, no se permite que los jóvenes permanezcan en estos ámbitos sin la presencia de un adulto o persona responsable. Asimismo, los jóvenes comprometidos con el dictado de los cursos comparten en sus narraciones algunas de estas expectativas y referencias de sus coordinadores mayores. Sobre este aspecto, encontramos relatos donde comparan su situación actual con su propio pasado o con otros jóvenes amigos, refiriéndose positivamente a las posibilidades que tienen en el presente de generarse un ingreso o acceder en el futuro a un trabajo estable o mejores estudios.

Otro aspecto de la participación de los jóvenes en estos espacios se relaciona con el rol facilitador que cumplen en la realización de distintos trámites para adultos mayores que no tienen acceso o bien no poseen el conocimiento necesario para usar una computadora o Internet. En este sentido, los jóvenes más comprometidos con las actividades del movimiento han colaborado con vecinos de la zona y con sus propios familiares en el uso de Internet para la tramitación de certificados de CUIL, la gestión de documentos de identidad, la inscripción y seguimiento del Plan de Asignación Universal por Hijo, entre otros. Este es el aspecto de la participación de los jóvenes más próximo a ámbitos formales o institucionales, generalmente motivada por el pedido o las necesidades de los adultos. En cuanto a la búsqueda de información sobre noticias de interés general o sobre el barrio, la escuela o la localidad de residencia, los jóvenes manifiestan poco o ningún interés cuando acceden a Internet desde el espacio del movimiento, y no suelen evidenciar un actitud proactiva en relación con estas cuestiones. Como señalamos al

comienzo, el sentido de su participación se circunscribe y se imbrica principalmente con la cotidianeidad de su hábitat inmediato.

d. Sociabilidad y TIC en el MTD La Matanza

La noción de sociabilidad es sumamente amplia y ha sido interpretada de formas diferentes en la literatura académica. A fin de crear parámetros comunes de entendimiento, retomamos las palabras de Lépore para definirla como:

La producción y activación de vínculos cotidianos entre las personas que se sustentan en el reconocimiento mutuo como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses (PNUD, 1998: 136) y suponen cierta reciprocidad y confianza mutua. La sociabilidad es regulada y está organizada en torno a vínculos y redes más o menos estables y está dotada de significados con un grado importante de permanencia. (Lépore, 2009: 2)

El MTD La Matanza ha fomentado, desde el desarrollo de sus actividades, la sociabilización entre sus miembros. En concreto, ha generado un ámbito de relaciones en que se encuentran jóvenes en situaciones similares, con ansias de sumar herramientas para enfrentar un mundo laboral excluyente. En las observaciones realizadas durante nuestro trabajo de campo, constatamos que existen relaciones de confianza y familiaridad entre los participantes y mantienen una lógica cooperativa de funcionamiento. La reciprocidad en este ámbito es un buen parámetro para medir la sociabilidad. La pretensión de quienes guían la actividad en el aula de reciclado es, sin duda, “formar equipo”, y así abrir las oportunidades laborales a todos. Desde la coordinación de ese espacio se pretende, además, crear un lugar diferente, concebido casi por oposición al ciber. A pesar de que no niegan que el *chat* o los juegos constituyen herramientas de refuerzo en las redes sociales, conciben ese lugar según una finalidad diferente. Fuera de los talleres o los momentos asignados al trabajo de reparación y reciclado, buscar información es el fin permitido y bien visto para el uso de las computadoras. Los juegos, como mencionáramos anteriormente, están prácticamente vedados, y el uso recreativo se permite luego que se ha finalizado el trabajo de los cursos y talleres. De manera que, si bien existe la posibilidad de abrir canales de sociabilidad vía Internet, estos permanecen invisibilizados en el marco del espacio que ofrece La Juanita. La supervisión de los encargados, el privilegio de los usos educativos y laborales, desalientan los usos “poco serios” de la computadora. La sociabilidad

entonces está regulada por el respeto hacia el espacio, sus reglas y actividades. Aun así, se producen relaciones de amistad entre quienes participan de los talleres y cursos de La Juanita:

los chicos son muy compañeros, ¿viste? Es más, una vez por semana vamos a jugar a la pelota, nos juntamos todos. Y no sólo los chicos que trabajan o los que vienen, también hay de otros cursos. Es una relación más que nada de amigos.
(Facundo)

El potencial comunicativo y sociabilizador de las tecnologías es especialmente apreciado por la población migrante. Muchos de los jóvenes que entrevistamos en el marco de una clase del taller de Internet pertenecen a la comunidad boliviana. Ellos conciben como una de las mayores y más importantes potencialidades de Internet el conectarse con sus familiares y amigos que viven en el extranjero. Sin embargo, si bien es en los cursos de La Juanita donde aprenden a usar las herramientas de la computadora e Internet, establecen efectivamente las comunicaciones con sus conocidos por fuera de este espacio, en general acudiendo a cibercafés.

En conclusión, el MTD La Juanita, en el ámbito de sus talleres y como espacio de reparación y reciclados de PC, genera y fomenta mayormente relaciones y vinculaciones presenciales, entre pares. Con vínculos basados en valores ya olvidados en otros ámbitos sociales, como la solidaridad y la cooperación. Por ende, se conforma como espacio de sociabilidad en tanto es significativo y vivido en un marco de experiencia colectiva de reafirmación de identidades (Ardévol y San Cornelio, 2007: 14).

e. Cuestiones de género en el acceso a las TIC en el MTD La Matanza

Los cursos de computación que ofrece el MTD La Matanza no escapan a ciertos mandatos de género que exceden ampliamente el contexto de este movimiento, aun cuando en sus prácticas y discursos se esfuercen cotidianamente en construir espacios igualitarios y en ofrecer amplias posibilidades para la participación de las mujeres. En nuestras visitas al Taller de Computación, así como en las entrevistas realizadas, surge claramente una división sexual de la participación en los cursos y actividades relacionadas con las TIC. Así, las mujeres tienen alta participación en los cursos de Operador de PC, donde se imparten conocimientos básicos de procesadores de texto, explorador de Internet, mantenimiento de la computadora, etcétera. Los hombres, por el contrario, casi no concurren a estos cursos, pero son amplia mayoría en los cursos de

reparación y reciclado de computadoras, donde la presencia de mujeres es una excepción.

Los hombres y las mujeres parecen separarse en cuanto a los usos que les dan a las TIC. Los hombres hacen los cursos de reparación con el objetivo de lograr una salida laboral, usan la computadora para jugar en red y se interesan por conocer programas para bajar música, videos, películas o *software* informático (en muchos casos, esto último también aparece vinculado a la inserción profesional). Mientras tanto, las mujeres se entusiasman con la comunicación y la sociabilidad que les permite desarrollar la conexión a Internet a través del correo electrónico, los servicios de mensajería instantánea (el *chat* o MSN) y las redes sociales como Facebook.

En cuanto a los profesores que brindan los cursos actualmente, son hombres en su totalidad. No ha sido frecuente que el MTD La Matanza contara con docentes mujeres: los entrevistados recuerdan solamente a una mujer, señalada como un caso singular, quien realizó el curso de reparación de PC y luego participó como docente durante cierto tiempo. En el mismo sentido, observamos que entre las personas que trabajan cotidianamente en el Taller de reparación de computadoras no se encuentra a ninguna mujer.

Sin embargo, aun con las limitaciones y la división por género que registramos en las actividades relacionadas con las TIC en el movimiento, debemos destacar que el espacio social de la sala de computación no es un ámbito difícil u hostil para las mujeres, a diferencia de lo que observamos en el ciber en nuestras primeras visitas, y que resulta coincidente con los hallazgos de investigaciones previas al respecto (Hsu y Chuang, 2008).

f. Empleabilidad y TIC en el MTD La Matanza

En lo que se refiere al empleo y su relación con el uso de las TIC en el MTD La Matanza, la posibilidad de encontrar una salida laboral no sólo atrae a los jóvenes, sino también a hombres y mujeres adultos que necesitan reconvertir su actividad productiva. De acuerdo con Coco:

Antes eran muchos jóvenes. Ahora el último curso que hubo, hay gente de sesenta y pico de años, o de cuarenta y pico o treinta y pico, me parece que se han dado cuenta de que es un oficio. Todo lo que es computación tiene mucha salida laboral, así que lo agarran por ese lado. Más que cuando vos ya pasaste los 35 y los 40 años, no conseguís laburo de nada. Esto por ejemplo, te ponés un

cartel en tu casa y te ponés a reparar, o si sabés de PC, armás curriculum o bajás información de Internet y tenés una entrada de dinero. (Coco)

Sin duda, la posibilidad insertarse laboralmente es un gran atractivo para estos cursos. Según uno de los entrevistados: “Sí, es útil la computadora... ahora últimamente todo es computación... si no sabes nada estás perdido” (Pedro, 25 años). Algunos incluso manifiestan que el manejo de la PC es una habilidad indispensable para aspirar a cualquier tipo de empleo. Esta idea coincide fuertemente con el concepto que tienen los coordinadores y profesores que permanentemente enfatizaron la necesidad de dominar las herramientas informáticas para la inserción laboral. Existe tanto en los participantes como en los coordinadores un imaginario común respecto del dominio de las herramientas informáticas como condición *sine qua non* para acceder al empleo. Es decir que, más allá de los requisitos efectivos que puedan existir en el mercado de trabajo, para los participantes de los cursos el hecho de saber usar la computadora les permite dar un primer paso fundamental, que es poder aspirar a una inserción laboral. Por otro lado, existe una demanda insatisfecha de capacitación en algunos programas, por la dificultad de reclutar profesores voluntarios. Por ejemplo, el sistema Tango para contabilidad, el Access para la generación de bases de datos e inclusive el Autocad para arquitectura. Esta demanda refuerza la idea de que los asistentes valoran la capacitación en herramientas informáticas como un recurso que aumenta sus posibilidades de inserción laboral. En este sentido, podemos sostener que se observa una valoración positiva del uso y dominio de las TIC para el acceso al empleo tanto en adultos y jóvenes, que se expresa como una necesidad de obtener un empleo o mejores condiciones laborales y, por ende, mejores condiciones de vida en un contexto de alta precariedad socio-económica. El proceso de aprendizaje ha derivado en la capacitación efectiva de los alumnos. Y, según relatan los responsables, aquellos interesados en la computación han logrado forjarse un oficio en distintos ámbitos laborales. En general, en el armado de PC o en locales de venta de *hardware* y accesorios.

Algunos después se independizaron, se fueron a trabajar en locales de venta, de accesorios de computadora. Es la manera de ayudarles, por ellos ahora ya tienen un trabajo y salen de la explotación en la que estaban. (Milton)

Además, quienes se encuentran realizando los cursos de PC valoran las capacidades que están adquiriendo y se imaginan con mayores posibilidades de insertarse laboralmente o

de complementar sus actividades con “changas” de reparación. Otros especulan con su propio emprendimiento de cibercafé, dado que los conocimientos adquiridos les permiten proyectar tal posibilidad. Más aun, la capacitación en estos temas ha conducido a uno de los participantes a inscribirse en la universidad para estudiar Ingeniería en Sistemas. Así, de forma preliminar, puede decirse que el dominio de estas herramientas ha permitido que los alumnos comiencen a imaginar la posibilidad de insertarse laboralmente en este ámbito (especialmente en el caso de los reparadores de PC) y, en otros casos, de aumentar su empleabilidad complementando sus saberes con conocimientos de computación.

Por otro lado, la inserción laboral de los alumnos es facilitada por las redes personales y profesionales de los organizadores de la cooperativa. Además, el taller de reparación sirve como espacio de trabajo y de práctica profesional para los egresados del curso que siguen comprometidos con el proyecto.⁵ La selección de quienes participan en el proceso de reparación y reciclado en forma rentada es realizada por los propios profesores, que van observando entre sus alumnos, intentando motivar a los más comprometidos. Además de los ingresos que perciben estos jóvenes por la venta de las computadoras recicladas, las reparaciones o armado de PC son acompañados por una garantía de tres meses que es cubierta por ellos mismos. Luego de ese período, se cobran las reparaciones, aunque también se ofrece a las instituciones que reciben las computadoras, a modo de donación, capacitación gratuita para poder repararlas autónomamente.

Asimismo, durante los cursos de Internet, algunos alumnos que ya eran microemprendedores comenzaron a desarrollar *blogs* para promocionar su actividad como complemento publicitario. En este sentido, en el espacio de La Juanita se los incentiva y ayuda para que avancen en esta dirección, mejorando sus oportunidades comerciales. Este tipo de aspectos distingue claramente esta iniciativa de la dinámica que se produce en los cibercafés, donde generalmente la navegación no es orientada a fines productivos, sino lúdicos. Es frecuente, en el caso de los profesores y alumnos, que utilicen Internet como medio de autocapacitación. Aprovechan los recursos en línea, como foros de ayuda, videos, manuales y otras fuentes de información, para capacitarse sobre su oficio. Por ejemplo, aprender a resolver ciertos problemas de la computadora o bien a usar programas nuevos, reparar otro tipo de aparatos (por ejemplo, celulares), entre otros usos que amplían sus posibilidades de empleabilidad.

⁵ Cabe señalar que nos referimos exclusivamente al compromiso respecto de los cursos y del taller de reparación. Como ya se ha observado, el Movimiento no busca reclutar a través de estas actividades.

El caso del MTD La Matanza claramente se distingue de otros, dado que gran parte de la actividad gira en torno a los cursos de computación, los cuales se imbrican en los valores que promueve la organización. En este espacio de acceso a las computadoras e Internet, estas tecnologías se van transformando en herramientas de inserción laboral, o al menos permiten a sus usuarios sentirse más capacitados para la búsqueda de trabajo, contribuyendo a la superación del desaliento (Benítez Larghi, 2009).

5. Reflexiones finales

Esta iniciativa comunitaria presenta, sin dudas, diferencias significativas en el espacio de interacción entre los jóvenes y las TIC respecto de otros espacios como los cibercafés.

En primer lugar, debemos destacar que la lógica cooperativista de la organización y sus valores permean fuertemente las actividades que allí se realizan y el modo en que los y las jóvenes se apropian de estas tecnologías. En cuanto a la participación, si bien podría haberse esperado un contenido más vinculado con la participación política –en sentido estricto–, advertimos un significado más amplio. Este involucra el compromiso con la enseñanza recibida, en la medida en que se incentiva a los participantes a colaborar en la capacitación de futuros estudiantes. De esta forma, las habilidades no sólo son adquiridas para el uso personal, sino para ser transmitidas a otros que forman parte de la comunidad. A diferencia de otros espacios de capacitación, los estudiantes no son vistos como futuros competidores, sino que se pretende incentivarlos en la colaboración con el proceso de aprendizaje de terceros.

Asimismo, es necesario señalar que los jóvenes aprecian ese rol docente y se sienten transmisores de un conocimiento valioso, que tiene un significado positivo para aquel que lo adquiere en la medida en que contribuye a su integración socio-económica. Esto es así ya que, como han señalado los entrevistados, es preciso dominar las herramientas informáticas para mejorar las oportunidades laborales. Por el contrario, el rol facilitador que cumplen en la realización de trámites y búsqueda de información para vecinos o familiares constituye una forma de participación que ha sido observada en otros espacios como los cibercafés, si bien es probable que los vínculos de los destinatarios de estas actividades sean más próximos en este último caso.

En segundo lugar, el MTD La Matanza ha fomentado la sociabilización entre sus miembros, fundamentalmente en forma presencial, generalmente entre pares. Los vínculos se establecen entre todos los que participan en torno a las actividades de enseñanza-aprendizaje. El espacio no se constituye como un lugar donde pasar el

tiempo, sino –impregnado por los valores de la organización– como ámbito de capacitación y trabajo, en el que el juego y el uso de las redes sociales u otras herramientas de comunicación son constantemente controlados. En este sentido, a diferencia de lo que la literatura señala respecto del uso y apropiación en los cibercafés, encontramos un contraste significativo. Se entablan vínculos entre los asistentes al espacio y, a su vez, se convoca a personas de la comunidad de pertenencia para que participen en las actividades de capacitación, pero no se producen vínculos con desconocidos y extranjeros, sino con “los propios” y los vecinos del barrio.

En tercer lugar, subsiste en las actividades de computación una división sexual de la participación en los cursos y actividades relacionadas con las TIC, semejante a la que se produce en otras organizaciones. Probablemente pueda aducirse que, en la medida en que la promoción de los cursos es escasa y no existe una política activa por atraer a las mujeres, los mandatos sociales se introducen en este espacio. Sin embargo, hemos señalado que la sala de computación no es un ámbito difícil u hostil para las mujeres.

En cuarto lugar, efectivamente, la apropiación de los y las jóvenes de las TIC en este espacio contribuye, a partir de las habilidades que adquieren, a mejorar su autopercepción respecto de su capacidad de encontrar trabajo, y, de hecho, varios testimonios indican que existe un impacto en su vida productiva e incluso en sus aspiraciones a continuar estudiando y perfeccionándose en este área.

En síntesis, podemos concluir que en el espacio de acceso público a las TIC promovido por el MTD La Matanza, el uso intensivo de estas tecnologías es realizado principalmente por los jóvenes que asisten a los cursos de capacitación, donde el proceso de aprendizaje conduce, en algunos casos, a un sentido de involucramiento con la actividad y la comunidad y a valoraciones positivas de las herramientas informáticas como medio para la inserción laboral y el progreso educativo, en tanto vehículo para la promoción social y económica, así como a la construcción de lazos de solidaridad entre pares. Los resultados obtenidos hasta aquí indican que, en forma preliminar, existen diferencias sustantivas respecto de los usos y la apropiación de los y las jóvenes de sectores populares urbanos de espacios como los cibercafés, en los que las actividades lúdicas y –en menor medida– escolares se imponen sobre las de trabajo y capacitación, dadas las distintas lógicas organizacionales.

6. Bibliografía

Ardèvol, E. y San Cornelio, G., “Si quieres vernos en acción: you tube.com’ Prácticas mediáticas y autoproducción a través de Internet”, en *Revista Chilena de Antropología Visual*, N° 10, diciembre de 2007.

Balardini, S., “Jóvenes, tecnología, participación y consumo”, Buenos Aires, Proyecto Juventud, 2002.

Batallán, G.; Campanini, S.; Prudent, E.; Iara, E. y Castro, S., “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate”, en *Revista Última Década*, N° 30, Valparaíso, CIDPA, 2009.

Benítez Larghi, S., *La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, UBA, mimeo, 2009.

Bonder, G., “Juventud, Género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en américa latina”, en *Arbor - ciencia, pensamiento y cultura*, CLXXXIV, 733, septiembre-octubre, 2008.

Bouille, J., “Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de internet en jóvenes de sectores populares urbanos”, en Urresti, M., *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires, La crujía, 2008.

Castells, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1. La Sociedad Red y Vol. 2 El poder de la Identidad*, Madrid, Alianza, 1998.

– *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Barcelona, De bolsillo, 2001.

Clarín y Dalessio IROL, *Internet en la Argentina, 2005-2006*, Buenos Aires, Clarín Global, 2006.

Cornejo Martín del CAMPO, H., “Juventud y Nuevas Tecnologías Multimedia”, Bajío, Universidad de La Salle, mimeo, s/d.

Choque Aldana, M., “Avatares de la brecha digital. Desigualdades en el acceso y uso de nuevas tecnologías en la juventud de Cochabamba”, en *Mediaciones Sociales*, N° 5, II semestre 2009.

Finquelievich, S., “La informática y los jóvenes: redes sociales de inserción, acción y contención”, en Simposio Latinoamericano y del Caribe: *La Informática y los Jóvenes*, La Habana, 2002.

Gil, A.; Feliu, J.; Rivero, I.; Gil, E. P. (2003), “¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital”.

UOC, 2003. Disponible en: <<http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>>. Consulta: 05/03/10.

Hsu, Yi-Chung y Chuang, Ophelia Lih-Jiun, “Are Internet Cafés Gendered Spaces?”, en *CyberPsychology & Behavior*, Vol. 11, N° 2, 2008.

Krauskopf, D., “Dimensiones en la participación de las juventudes contemporáneas latinoamericanas”, en *Revista Pensamiento Iberoamericano*, N° 3, AECID, 2008.

Krotz, E. y Winocur, R., “Democracia, participación y cultura ciudadana: Discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas”, en *Revista Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, N° 1, México, Colegio de México, 2007.

Landívar, T. E. y Magallanes, S. A., “Percepción de los jóvenes de EGB 3 y Polimodal”, en ponencia presentada en 1° Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes, La Plata, Inédita, 2007.

Lépre, S., “El desarrollo de la sociabilidad en la población de buenos aires: un aporte para su operacionalización enmarcado en el enfoque de las capacidades”, ponencia en la *International Conference on Participation, Poverty and Powerhuman Development and Capability Association*, Lima, 10 a 12 septiembre de 2009.

Monje, D., *Políticas de telecomunicaciones aplicadas en la República Argentina durante la década del 90. El caso de los Centros Tecnológicos Comunitarios*, Inédita, 2003.

Morduchowicz, R. (coord.), *Los jóvenes y las Pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2008.

Pacheco Calvo, J. A., “Juventud e Internet: Escenarios Socio-Educativos y de Ocio en la Sociedad de la Información”, Universidad de Cádiz, Inédita, 2008.

Piscitelli, A.: “Inmigrantes digitales vs. nativos digitales”, 2005, del portal <http://www.educ.ar>, fecha de consulta: 12/03/2010.

Prensky, M., “Digital natives, Digital Immigrants”, en *On the Horizon*, NCB University Press, Vol. 9, N° 5, 2001. Disponible en: <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>., fecha de consulta: 10/09/2009

Remondino, G., “¿Y qué pasó con el cyber? Recorriendo algunos modos de apropiación de las TIC”, en *I Reunión Nacional de investigadores en juventudes*, UNLP y RENIJ, La Plata, 2007.

UNLM, *Seguimiento de la situación social en el Municipio de La Matanza*. Observatorio Social, 2006. Disponible en:

<http://observatoriosocial.unlam.edu.ar/download/seguimiento.pdf>., fecha de consulta: 07/04/2010.

Urresti, M., *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires, La crujía, 2008.

– “Culturas juveniles”, en Altamirano, C., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, (2002) 2008a.

Winocur, R., “Comunidades Virtuales y Comunidades de Internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública”, en revista *Perfiles Latinoamericanos*, N° 18, junio, México DF, FLACSO, 2001.

– “Los unos y los otros: migrantes y nativos en el mundo digital”, en *Anuario Antropológico*, Universidad de Brasilia, Brasilia, 2008.

– “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, en *Revista Mexicana de Sociología* 68, N° 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, julio-septiembre, 2006.